

verría y a los románticos como los verdaderos iniciadores de la literatura "nacional".

Hay muchas otras noticias que enriquecen este valioso libro. Weinberg indaga, por ejemplo, mediante rastreos, confrontaciones y suposiciones fundamentadas, las fuentes de documentación que manejó Souza Silva, y la relación entre éste y Echeverría. En las *Indagações*, Echeverría es llamado "el Magalhães argentino", es decir, el introductor del romanticismo en el Plata. Echeverría, por su parte, en carta (diciembre de 1844) a Juan María Gutiérrez, radicado a la sazón en Río de Janeiro, le recomienda que se vincule con la *Minerva Brasiliense* y con Souza Silva, hombre que posee "buen criterio literario y un conocimiento poco común, aun entre nosotros, de la literatura argentina".—RAQUEL CARRANZA CRESPO.

OCTAVIO CORVALÁN, *El postmodernismo*. Las Américas Publishing Co., New York, 1961; 160 pp.

Este libro es realmente un conjunto de notas sobre escritores hispanoamericanos del siglo xx. La selección de autores estudiados es caprichosa; el tono, apresurado; la presentación, esquemática. En el desaliño general se han deslizado algunos errores, como el colocar las *Escalas melografiadas* entre los libros de versos de César Vallejo (p. 81). Al uso impreciso de términos de crítica literaria ("son dos estéticas distintas: parnasiana e impresionista; como quien dice, clásica y romántica", p. 118) se unen los clisés críticos (véase la p. 24, sobre Enrique González Martínez) en un desorden propio de conversación de sobremesa. Y es lástima, porque en sus aciertos esporádicos revela el autor un verdadero interés por la apreciación estética que debería sujetarse al rigor de la disciplina y el estudio.—BERNARDO GICOVATE (Stanford University).

EMILIO CARILLA, *Estudios de literatura argentina (siglo xx)*. Universidad Nacional, Tucumán, 1961; 149 pp. (Cuadernos de *Humanitas*, 6).

Recopilación de ocho estudios sobre diversos aspectos del movimiento literario argentino del siglo xx, la mayoría de ellos ya publicados en revistas. A pesar de la variedad temática y de los años de labor crítica que abarcan los ensayos (1952-1961), se observa una visión unitaria y coherente de la literatura en general y de la realidad literaria argentina.

Encabeza el libro un ensayo de sociología literaria—"Sobre nuestra realidad literaria", pp. 9-20— en el que afirma Carilla la existencia de una literatura argentina genuina y apunta el "equilibrio, eclecticismo" como uno de sus rasgos tonales más característicos; defiende la obra de valor por sobre nacionalismos; recomienda un "verdadero conocimiento nacional" para superar el regionalismo fácil; plantea el problema de la difusión literaria; señala la carencia de una crítica seria, y concluye atribuyendo a la juventud los aspectos positivos y negativos del proceso literario nacional. Estas consideraciones, en cierto modo introductorias, se prolongan a los ensayos siguientes como líneas de orientación general.

"Un cuento de Borges" (pp. 21-32) constituye un alegato en favor de la calidad artística por sobre consideraciones nacionalistas. La dedicatoria a